

El correspondiente de París  
Hoja autógrafa diaria

Paris 8 de Octubre de 1888.

Servicio de la prensa española

Redac.<sup>ón</sup> y Admón.<sup>ón</sup>:  
17 y 19 rue Maubeuge  
Paris.

# Suplemento.

— Yumario: "La supremacía de las razas" por J. Güell y Mercader.  
"Rima" por Becquer. — "Un drama en tiempo ~~antiguos~~ de Cata-  
lina II" (continúa:) por el príncipe Lubomirski. — Miscelánea.

## La supremacía de las razas.

+

Los avances que en determinada esfera de las costumbres pú-  
blicas han efectuado los pueblos del centro y norte de Europa y sus descen-  
dientes en América, son causa de que una vez más se suscite entre los  
aficionados a los estudios sociológicos, la cuestión de los grados de predis-  
posición natural que tiene un pueblo ó una raza para gobernar y  
ser gobernado conforme á las levantadas aspiraciones del moderno de-  
recho. La circunstancia de que los gobiernos y aun las instituciones  
y leyes sean menos estables en las naciones del Mediodía de Europa  
y América que en las del Norte de ambos continentes, dá aliento á  
los que sostienen la superioridad moral de las razas sajona y nor-  
manda, y aun de la eslava, sobre la raza latina, sobre la raza á  
la que debe el mundo mayor cultura del espíritu y, por consi-  
guiente, la civilización.

Hay que salir al encuentro de esa tendencia á la absor-  
ción que la raza sajona y germana muestran en perjuicio de esta  
noble raza. Donde quiera que se nos rete, allí debemos acudir los  
latinos á disputar la supremacía: Debemos ir sobre todo, cuando á  
nuestra se nos brinda en las luchas de la inteligencia y del  
trabajo, las más nobles y dignas del hombre. Los pueblos latinos  
de Europa y América tienen una gran misión que cumplir:  
la de evidenciar que no se erra nuestra proclíptica natural  
cuya superabundancia llena el mundo; que no se extingue la

luz de nuestro genio cuyos vivos resplandores alumbran todos los horizontes de la historia. Importa demostrar que ni en el presente poco afortunado ni el pasado glorioso se nos han adelantado las razas del Norte. La superioridad moral que por la emancipación de la conciencia religiosa se nos echa continuamente en cara, tiene mucho de injusto é ilusorio. Es cierto que los latinos no nos uníamos en la protesta de la razón y de la libertad de conciencia contra el despotismo de la Roma papal. No lo hicimos, no por no comprender su grandera y trascendencia, sino por que debid parecernos, y nos parece todavía, que la Reforma religiosa reviste un interés estrecho é inspirado en ese odio tradicional de la raza germana contra nuestra raza. Antes que los germanos, disputámos los latinos al Papado su dominio avasallador de las conciencias. Desde el siglo XIII luchámos contra ellos. Disolvimos los templarios, últimas sombras del feudalismo teocrático. Cautivos tuvimos á los Papas en Aviñon. Nuestros reyes de Aragon lucharon en favor de los Albigenses, y declararon guerra á muerte al Pontificado. Nuestros reyes de Castilla hicieron con el Fuero Juzgo la suma de todas las ciencias civiles, opuesta á la suma de las ciencias teológicas. Dante maldice á Bonifacio y sueña con la unidad puramente civil de Italia. Petrarca se horroriza de los crímenes del Pontificado. Nuestro papa Luna, desde la roca de Peñíscola, maldice al catolicismo. Pierre Despierta á Roma á la libertad, y, en fin, bien puede decirse que Savonarola es el precursor de Lutero. Hemos sido y somos buenos teólogos que los alemanes; pero somos más humanos. Nosotros democratizamos las conciencias, llevando la lógica natural, la razón, el sentido común á todas las inteligencias. Nuestros enciclopedistas franceses, popularizando los conocimientos, crearon el verbo de la Revolución moderna. Además, mientras ingleses y alemanes - especialmente estos últimos - se agitaban valientemente en el caos de sus disputas teológicas y se destruían en sus guerras de sectas, nosotros los latinos operábamos el milagro del Renacimiento, completábamos la humana naturaleza, reproducíamos las antiguas formas clásicas en los frescos de Miguel Ángel, en las estatuas de Bevenuto Bellini, en el dibujo de Rafael, en los colores espléndidos del Tiziano, en los suaves tintes del Corregio, en los prodigios de Vinci y en los poemas fantásticos de Ariosto: explorámos y cruzámos el temido oceano con nuestras frágiles carabelas andaluzas y portuguesas y juntámos el antiguo con el Nuevo Mundo, el Oriente - cuna de todas las razas humanas, mundo del pasado, con el Occidente, con la América, mundo del porvenir, tierra de nuestros descendientes, llamada á realizar todos los ideales de la ciencia y de la civilización moderna.

(se concluirá)

Z. Guell y Mercader

Un Drama en tiempo  
De Catalina II,  
(Novela por el príncipe Lubomirski)  
#  
(Continuación)

(15.)

— Os manifestaré su contenido. Esa aventurera se hace llamar Isabel Tarakanoff, gran duquesa de Rusia; recluta partidario, y en todas partes asegura que trata de reconquistar la corona que yo he usurpado. El Papa y los cardenales la animan y la protegen, y los príncipes de Italia la consideran como igual a ellos. El imbécil de Limbourg ha puesto a sus pies, no solo su fortuna, sino también sus relaciones en Alemania, esto es, las simpatías de todos los príncipes del Rin, y ella le ha prometido aceptarle por esposo al sentarse en el trono de Rusia. Esa mujer arroja el dinero a manos llenas, y Radziwill lo saca de Polonia. Finalmente, esa desdichada tiene a su alrededor un séquito de quinientos ganapanes que se refuerza de día en día. ¿Sabíais todo eso?

— No, señora; pero era de presumir....

— Ah! ¿Era de presumir? — dijo Catalina. ¿Habeis presumido también que Luis XV le había ofrecido secretamente su apoyo, y que esa mujer celebra entrevistas con su embajador en Roma? ¿Habeis previsto que Federico II y Luis XV, en dos enemigos encarnizados, están a punto de reconciliarse para combatirme, y que Gustavo escribe cartas a Isabel dándole el título de magestad? ¿Habeis presumido, en fin, que el sultán traía formado un campamento compuesto de cosacos, de tártaros y de polacos, como embrión de un ejército destinado a sostener sus pretensiones?

Los ministros rodeaban a Catalina, y todos, sin exceptuar a Panine, experimentaban la más profunda admiración hacia su soberana, que conocía los asuntos de Europa mejor que su ministro de negocios extranjeros.

Panine se inclinó profundamente, y dijo:

— Señora, V. M. está bien informada, y yo admiro su inmenso genio. Conocía una parte de las noticias que V. M. acaba de darme; pero confieso que me ha revelado sucesos que ignoraba por completo. No obstante, V. M. me permitiría que me justifique. Esa mujer se encuentra en país extranjero, y no podemos impedir sus intrigas.

Catalina levantó la cabeza, y exclamó:

— ¿Es preciso que entere de todo a mis ministros? ¿No podréis

hacer nada? ; Pues, bien! Yo voy a daros los medios de que careceis.  
Panine, acercaos a la mesa y escribid a S. M. el rey de Polonia.  
Decidle que quiero... que quiero ; me habeis oido? que recuestre  
todos los bienes del principe Radziwill. Asi rompo una de las armas  
de que se vale esa aventurera: el dinero. Veremos lo que podra ha-  
cer sin los millones del palatino. ; Habeis escrito?

- Si, señora.

- Enviad un expreso a Varsovia.

Panine trató de levantarse, y Catalina le detuvo con el  
gesto, quitándole la carta de las manos para entregársela a Galitzine,  
a quien dijo:

- Encargaos de esa mision y ha cad que salga hoy mismo  
un correo extraordinario. En cuanto a vos, Panine, seguid escribien-  
do. A M.º de Voltaire: La emperatriz Catalina, admiradora de  
vuestro talento, os concede una pension de 10.000 rublos. Nuestro  
embajador en Paris tiene el encargo de satisfacerosla. ; Esperad!  
Escribid tambien al embajador diciéndole que entregue puntual-  
mente su pension a M.º de Voltaire, e inculcadle la idea de que  
veriamos con sumo gusto la publicacion de uno de esos libros  
que tanto llaman la atencion acerca de los excesos de la corte  
de Luis XV.

Panine no pudo dejar de exclamar:

- ; Sois, en verdad, una gran soberana!

- ¡ Silencio! - repuso Catalina. - Escribid a nuestro em-  
bajador en francfort: " El principe de Simbourg debe tener algu-  
nos pleitos en la Dieta. Activadlos, y pagad lo que sea necesario."  
Yo ocasionaré a ese imbécil algun contratiempo de fortuna.

Panine obedeció, y despues, creyendo que habia termi-  
nado, lijo ademan de levantarse.

La emperatriz exclamó:

- No sabeis ni siquiera escribir. No os movais. En verdad  
veo que no servís para nada.

Alejo Orloff frunció el ceño, y Catalina continuó:

- Escribid a S. M. Maria Teresa, emperatriz de Alemania:

Pero de pronto cogió una pluma, y dijo:

- No; voy a hacerlo yo misma.

Entonces trajo precipitadamente estas palabras:

" Señora: ; V. M. quiere partir por segunda vez los estados, de  
Polonia? Si no tomamos la parte que nos corresponde, Federico se apo-  
derará de todo el territorio. Deseo que V. M. medite mi proposi-  
cion. - Catalina."

Y exclamó: - Asi daremos qué hacer a Federico.

(Se continuará)

Rima:

Del salar en el ángulo oscuro,  
De su dueño tal vez olvidada,  
Silenciosa, y cubierta de polvo  
Veíase el arpa.

¡Cuánta nota dormía en sus cuerdas,  
Como el pájaro duerme en las ramas,  
Esperando la mano de nieve  
Que sabe arrancarla!

¡Ay! pensá; ¡cuántas veces el géino  
Así duerme en el fondo del alma,  
Y una voz, como Lázaro, espera  
Que le diga: "¡Levántate y anda!"

Gustavo A. Becquer.

Miscelánea.

En un bautismo. - Llevaron a bautizar a un niño de padres en extremo pobres, y el sacerdote que oficiaba preguntó:

- ¿Cuál es el nombre?

- Clementina Sofonisa Rosalia Celestina Sara Juana Augusta.

- ¿Cómo! - dijo el oficiante. - ¡Por qué razón dar tantos nombres a la niña?

- Señor - dijo el padre - porque es lo único q. podemos darle.

Un caballero triste y sin destino alguno se presentó en una oficina en que se solicitan y se proporcionan destinos.

- Nada tenemos por ahora - le dijeron. - Pero ¿qué sabe V. hacer?

- Nada, - respondió nuestro hombre.

- Nada!... bien poco es... Sin embargo, pásese V. por aquí dentro de unos días. Tal vez para entonces, haya necesidad de secretarios particulares para algunos de los ministros.

Un joven vatero es acusado de haber robado su reloj de oro a uno de sus amigos:

- Vamos - le dice el juez - ¿no experimentaba V. cierto temor cuando le robaba el reloj a un pobre amigo?

- ¡Oh, sí, señor! tenía miedo de que no fuera de oro.

El bonapartista de París  
Hoja autógrafa diaria.

Servicio de la prensa española

Redac.<sup>ón</sup> y Admón.<sup>ón</sup>:  
37 y 39 rue Maubeuge.  
París.

Año IV. - Núm.<sup>o</sup> 537.

París 8 de Octubre de 1888.

### La situación.

Los agoreros de profesión - y aquí en París los hay a docenas en todas las esquinas y para todos los gustos - venían anunciándonos con su exageración acostumbrada que el viaje del presidente de la República a Lyon sería una decepción para el gobierno y un contratiempo, por no decir un ridículo, para el jefe del Estado. Y he aquí que sucede precisamente todo lo contrario. La llegada de M.<sup>r</sup> Carnot a la segunda capital de Francia, donde abundan tanto los elementos revolucionarios y socialistas, fue el sábado último una verdadera llegada triunfal, de la que puede estar plenamente satisfecho el ilustre nieto del "organizador de la victoria". La población en masa - exceptuando únicamente, y esto lo comprenderán con facilidad nuestros lectores, los elementos más recalcitrantes de los barrios puramente obreros - se ha asociado en un mismo sentimiento de satisfacción para festejar con un positivo entusiasmo la estancia en Lyon del jefe del Estado, a quien no cesan aquellos laboriosos y honrados habitantes de prodigar las muestras más elocuentes de adhesión y simpatía. Los ministros que acompañan a M.<sup>r</sup> Carnot pueden, a su vez, sentirse regocijados ante las manifestaciones de que son objeto, las cuales - como indicábamos no ha muchos días - no dejarán de fortalecer el espíritu del gabinete en estos momentos, en que todos sus adversarios de la derecha y de la izquierda redoblan sus maquinaciones y aguzan sus mejores armas para preparar y conseguir su caída desde los primeros instantes de nueva lucha parlamentaria. Repitámoslo: ese viaje de Lyon habrá sido para M.<sup>r</sup> Floquet y para todo el ministerio radical una compensación de las angustias que el gabinete ha

bo. De sufrir en aquella malhadada excursión a la Normandía, durante la cual los oportunistas y los moderados, dueños completamente del campo y sintiéndose más fuertes que los radicales en una región donde la política de avance es considerada como signo de perturbación y de ruina, no habrían cesado de mortificarle atronando sus oídos con toda clase de manifestaciones ultraconservadoras, y hasta acaparando, por decirlo así, al mismo presidente de la República que, para darles gusto, había tenido la debilidad o cometido la reprochable ligereza de ponerse casi en contradicción con sus propios ministros responsables.

Una nota a señalar del viaje de M. Carnot a Lyon: ni un solo viva al general Boulanger se ha oído en ninguno de los <sup>muchos</sup> actos públicos a que se ha visto obligado a asistir el presidente de la República desde su llegada a la segunda capital de Francia. Este detalle no deja de ser significativo, sobre todo si se tiene en cuenta que en Lyon abundan mucho los elementos discolos, que el general ha entrado, puede decirse, de nuevo en campaña a partir de su regreso, y que en ninguna de las excursiones del jefe del Estado había faltado alguna que otra aclamación al ex-ministro de la guerra. ¿Habrían modificado los boulangistas de Lyon su actitud y sus ideas?

\* \* \*

Se ha comentado - y se sigue comentando - con alguna estranjería, no destituida de fundamento, la medida que, al parecer, acaba de adoptar el ministro del interior considerando a los extranjeros que van a pasar el invierno en Nice como excepcionados para la aplicación del Decreto que ya conocen nuestros lectores relativo a las formalidades que deben llenar los extranjeros que escojen por residencia un punto cualquiera de Francia.

En realidad no se comprende semejante excepción si se tiene en cuenta que las mismas razones que existen para excepcionar a los que van a Nice en razón a la excelencia de su clima en invierno, existen también con relación a los extranjeros que, procedentes de un punto caluroso cualquiera, trasladan en verano su residencia a una población del litoral o de la montaña para entregarse más de lleno a las comodidades que aquella les ofrece al pie del mar o a la falda de una nevada cordillera.

Italia en la triple alianza. - Ha sido muy señalado y se comenta mucho en los círculos políticos, el artículo que publica esta mañana el Standard de Londres acerca de la situación positiva que ocupa Italia en la triple alianza.

El periódico tory Opinion que los beneficios de esa alianza son principalmente en favor de Austria. En su concepto Italia no tiene tan buena parte en la tejada:

"El amor propio de Italia - dice el Standard - debe sentirse ciertamente lisonjeado por el solo hecho de marchar de concierto con los dos imperios militares de la Europa central. Comprendese así mismo que sea altamente agradable para M. Crispi - político de dudosos antecedentes, y de importancia mediocre - el verse llamado en las íntimas confidencias de hombres de Estado como M. de Bismarck y el conde de Kalnoky, y condecorado por el emperador de Austria con la gran cruz de la orden de San Esteban. Pero también podría suceder que, en fin de cuentas, la política italiana del momento histórico presente haya simplemente conducido al reino a grandes peligros y compromisos, para los cuales seguramente que no ofrecerían una compensación real y duradera esas sumptuosas alianzas con que ahora se pavonea la naciente nacionalidad.

"En el dominio privado, a veces uno pierde sus amigos, jamás a sus enemigos. Pues lo mismo sucede en la vida de las naciones. Puede venir un día en que la Alemania y el Austria, una vez obtenido de la triple alianza todo lo que de ella deseaban beneficiar, dejarán completamente abandonada Italia frente a frente de Francia, la cual no habría ni olvidado ni perdonado.

"Parece que esta consideración no debería ser desdenada por el gobierno italiano, cuyo buen sentido y cuya prudente moderación no están en nuestro concepto plenamente representados en el lenguaje que es peculiar a M. Crispi de algún tiempo a esta parte."

En los círculos políticos de Londres, no falta quien vea en el artículo del Standard que acabamos de extractar la inspiración directa y personal del marqués de Salisbury, y tal vez el punto de partida de una política completamente nueva de la parte de Inglaterra.

Las Memorias de Federico III. - El diario del difunto emperador parece que ocuparía el espacio de treinta volúmenes. El manuscrito entero no hubo de ser llevado a Inglaterra - según todos los indicios - en



Paris 8 de Octubre de 1871.

F. 4.

el mes de Abril último, es decir cuando la reina Victoria estuvo a visitar en Charlottenbourg al ilustre enfermo.

En Julio último, el general Winterfeld - y es fácil que nuestros lectores recuerden este incidente - fue expresamente a Londres con la misión de reclamar en nombre del emperador Guillermo el original de aquellas Notas; pero el general fracasó en su misión, y no ha sido hasta mucho tiempo después que la reina Victoria se ha decidido a remitir los documentos a Berlín, cuidando, empero, de hacerlas copiar y fotografiar antes de desprenderse de ellas.

En cuanto al profesor Geffcken continúa siendo vigilado muy de cerca por los agentes del canciller. Dices que en estos últimos tiempos sus facultades mentales han sufrido algún desequilibrio; sin embargo, no deja de contestar con aplomo y, sobre todo, con mucha y prudentia a las preguntas que todos los días le dirige el jefe de instrucción.

El hijo de M.<sup>r</sup> Geffcken ha presentado últimamente una demanda de interdicción contra su padre fundándose en el informe de cinco médicos y en el hecho de que M.<sup>r</sup> Geffcken ha estado ya una vez encerrado en una casa de salud a causa de una enfermedad nerviosa que en otro tiempo padecía.

Recientemente había presentado en el teatro de Hambourg un drama fantástico, que la dirección se vio en el caso de rechazar en razón a las inconveniencias que contenía.

Por lo demás, la polémica continúa siendo muy viva y en extremo apasionada en la prensa alemana a propósito de las famosas Memorias. Uno y otros, todos los partidos se echan en cara mutuamente la responsabilidad de dicha publicación.

El Vaticano y el Quirinal. - L' Italia, de Roma, desmiente de una manera categórica la noticia publicada por un periódico parisien, en la que se afirmaba que los emperadores de Alemania y Austria se habían puesto de acuerdo para ejercer una acción común a fin de obtener la conciliación entre el Vaticano y el gobierno de Umberto, añadiendo, también sin ningún fundamento, que el Papa había ya comunicado, por medio de su nuncio en Viena, el límite de las concesiones que se sentiría inclinado a hacer para llegar en este asunto a un definitivo arreglo.

Ultima hora: El presidente de la República continúa recibiendo en Lyon grandes muestras de simpatía. Mañana sale para Auceoy y Dijon.

(Bolsa: 90/0 82.25 = Fuer: 2210 = Bonanza: 273.75 = N. España: 310)